
LOS PREDICADORES DE CARLOS II

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA PÉREZ

LOS PREDICADORES DE CARLOS II

La oratoria sagrada al servicio del poder

GRANADA, 2024

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Esta publicación es parte del Proyecto I+D+i «Novatores en el púlpito. La oratoria sagrada castellana ante la crisis dinástica y el cambio de paradigma cultural (1665-1733)» PID2020-117974GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033



Imagen de portada:

Composición a partir de un detalle de «Auto de Fe en la plaza Mayor de Madrid» (1683), óleo sobre lienzo de Francisco Rizi.

Maquetación:

Virginia Vílchez Lomas

© Francisco José García Pérez

© Editorial Comares, 2024

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-804-5 • Depósito Legal: Gr. 684/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

*Para Fernando Negredo del Cerro
y Manuela Águeda García-Garrido*

SUMARIO

ABREVIATURAS QUE APARECEN EN LAS NOTAS Y REFERENCIAS.	XI
PREFACIO	XIII
LA REGENCIA DE MARIANA DE AUSTRIA: LEGITIMACIÓN Y PRIMERAS PUGNAS.	1
El camino hacia la Real Capilla: en manos de la regente	2
Ser predicador real en tiempos de la regencia	15
Constructores de una imagen idílica: la legitimación de la regencia	20
Entre la regente y su confesor: los inicios de Juan Rodríguez Coronel.	29
La voz del príncipe: fray Manuel de Guerra y Ribera.	40
RECONFIGURANDO ESTRATEGIAS: LA EXALTACIÓN DE MARIANA DE AUSTRIA EN LOS PÚLPITOS.	49
Una nueva generación: los años de los grandes predicadores	50
Tiempos de preocupación: la salud del joven rey	58
Las glorias de Mariana de Austria: la imagen de la regente exaltada	68
ESTALLA LA TORMENTA: MAYORÍA DE EDAD Y GUERRA DE SERMONES.	83
La mejor opción de Carlos II: los prolegómenos del 6 de noviembre.	84
Entre conspiraciones y grupos de poder: la mayoría de edad de Carlos II	96
En la cima de la montaña: la batalla de sermones de 1676	106
LA HORA DE DON JUAN.	127
Los primeros cien días: ecos de la victoria de don Juan en los púlpitos	128
Cambios y transformaciones en la Real Capilla: la gran reforma de 1677	142
Las horas más bajas de la privanza: el ministerio de don Juan a juicio.	155
Giran las tornas: el final de don Juan y el retorno de la reina madre	171
LA NUEVA REINA Y EL ÚLTIMO VALIDO	179
Esperanzas de sucesión: la llegada de María Luisa de Orleans	180
Medinaceli, ¿el último valido?.	189
La Corte de corazones: galanteos, pestes y un auto de Fe.	200

TIEMPOS DIFÍCILES: LA ESTABILIDAD POLÍTICA DE LA MONARQUÍA CONTRA LAS CUERDAS	213
Turcos y franceses: los peligros de la Monarquía en los sermones.	213
Medinaceli bajo un eclipse: el incidente de Osuna y un sermón desafortunado.	225
Ratisbona y las últimas cenizas del valimiento	238
Una segunda oportunidad: los predicadores de la reina madre	247
JAQUE DE REINAS: MARIANA DE NEOBURGO Y EL FINAL DE LA ESPERANZA	257
El adiós más amargo: la muerte de María Luisa de Orleans	258
La llegada de Mariana de Neoburgo y el deseo de un heredero	266
Tentativas de valimiento y sermones envenenados: la caída del conde de Oropesa	279
EL CAMINO A LA SUCESIÓN: LOS PREDICADORES ANTE EL FINAL DE UN REINADO	291
El juego de facciones al límite: validos potenciales y un príncipe imperfecto	292
Tiempo de enfermedad y muerte: el <i>annus horribilis</i> de Carlos II.	304
La mejor de las opciones o el menor de los males: el problema de la sucesión	316
Sermones fúnebres para un final ya esperado: la muerte de Carlos II.	325
EPÍLOGO	335
BIBLIOGRAFÍA	339

ABREVIATURAS QUE APARECEN EN LAS NOTAS Y REFERENCIAS

AAV	Archivo Apostolico Vaticano
ACA	Archivo de la Corona de Aragón
ADM	Archivo Ducal de Medinaceli
AHUS	Arquivo Historico Universidade de Santiago de Compostela
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHNob	Archivo Histórico de la Nobleza
AGI	Archivo General de Indias
AGP	Archivo General de Palacio
AGS	Archivo General de Simancas
AMAE	Archive du Ministère des Affaires Étrangères
ARSI	Archivum Romanum Societatis Iesu
ASF	Archivio di Stato di Firenze
AUSA	Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca
BAV	Biblioteca Apostolica Vaticana
BBM	Biblioteca Bartomeu March
BNE	Biblioteca Nacional de España
BNF	Bibliothèque Nationale de France
BPC	Biblioteca Pública del Estado Córdoba
BRM	Biblioteca Regional de Madrid
CODOIN	Colección de documentos inéditos para la historia de España
FLG	Fundación Lázaro Galdiano
RAH	Real Academia de la Historia

PREFACIO

Cuando alguien oye hablar de «oratoria sagrada» es muy posible que parta de una idea muy fragmentaria, limitándose a imaginar a un sacerdote predicando un sermón en un púlpito. Incluso es posible que no sepa a qué se refiere el término. En parte, tiene sentido, ya que nuestra sociedad se ha alejado bastante de aquellas prácticas. Sin embargo, una persona del siglo XVII sabía muy bien qué era un sermón. Podía escuchar sermones prácticamente a diario en las iglesias, leerlos impresos o, cuando el predicador tenía cierta resonancia, conocer incluso su nombre y fama. Lo importante es que aquella oratoria sagrada formaba parte íntima de la sociedad de la Europa Moderna. Poco importaba si se era católico o protestante, ya que la predicación se constataba y cultivaba de igual modo. Autoridades civiles y religiosas sabían sobradamente que las palabras que se declamaban desde el púlpito podían tener una resonancia significativa en el auditorio en cuestión. Los predicadores eran auténticos guías espirituales y tenían el deber de dirigir a la población hacia lo que ellos consideraban como el camino correcto. Esto explica el profundo arraigo de aquella predicación, que formaba parte de la vida diaria y de las prácticas religiosas de aquellas personas. Es curioso, por lo tanto, que la investigación sobre la oratoria sagrada haya pasado tan desapercibida hasta épocas recientes. Yo mismo tenía una idea bastante limitada cuando empecé a introducirme en este ámbito de estudio.

Como punto de partida, debe tenerse presente que el mundo de la predicación estaba inmerso en todos los niveles sociales. Había predicadores que ejercían su ministerio en aldeas y villas. Otros eran llamados para subirse al púlpito en iglesias urbanas o incluso en las grandes catedrales. Y, finalmente, había un reducido grupo de predicadores, una élite palatina, que tenía el honor de predicar ante el rey. Los predicadores reales han sido mi objeto de estudio desde que empecé a estudiar el universo de la oratoria sagrada. Este dato es importante, porque el trabajo que presento a continuación tendrá como principal foco, aunque no el único, la Corte de Madrid.

La cuestión es que, conforme iba conociendo más sobre aquellos predicadores y sus sermones, me iba dando cuenta del poder que encerraban sus palabras. Dos grandes espe-

cialistas, Francis Cerdán y Fernando Negrodo del Cerro, plantearon ya ideas importantes sobre la trascendencia que podían tener los sermones predicados en Palacio. Ellos abrieron, en muchos sentidos, el camino para estudiar a aquella élite de predicadores del rey. Gracias a ambos contamos hoy en día con grandes nombres como el de Paravicino y Florencia bajo Felipe III o Nájera y Vélez Zavala con Felipe IV. Pero, lo que es todavía más importante, sus estudios demuestran que estos predicadores se desviaban muchas veces de su misión primigenia, que era la instrucción religiosa de sus majestades y la Corte, para entrometerse en asuntos que les quedaban bastante lejanos, por lo menos a priori. La superioridad moral que les concedía su privilegiada posición en el púlpito —y hablamos en términos literales, porque no era casual que los púlpitos se hallasen elevados a cierta altura del público— de algún modo blindaba sus palabras, por lo menos casi siempre. Fue así como los sermones empezaron a convertirse, muy poco a poco, en auténticos instrumentos de acción política.

Ese, precisamente, ha sido el punto de partida de este libro. ¿Cómo eran los sermones que escuchaban el rey y la Corte? ¿Había en ellos referencias a cuestiones de ámbito político o se limitaban a la instrucción religiosa? ¿Desempeñaban un papel importante aquellos predicadores en el juego de facciones? Estas preguntas, y otras muchas, han ido perfilando mi investigación. Porque, de toda la oratoria sagrada que se predicó a sus majestades, el aspecto que me ha interesado por encima de todos los demás es su instrumentalización política.

En cuanto a la época de estudio, opté por en un período hoy floreciente, pero que sigue necesitando de más investigaciones. El reinado de Carlos II ofrece numerosas posibilidades de estudio y el ámbito de sus predicadores reales era uno de esos temas que parecían absolutamente olvidados. Historiadores como Álvarez-Ossorio Alvariño abrieron el camino y plantearon ideas que han guiado, en muchos sentidos, mi investigación, pero había todavía muchísimo más por descifrar. A fin de cuentas, el camino no era fácil. Hasta hace no demasiado, todo lo que tenía que ver con Carlos II parecía manchado de decadencia. Y esto afectaba también a sus predicadores reales. De hecho, se han dicho palabras muy duras y también injustas sobre ellos. Hubo incluso quien llegó a calificar su oratoria como la «época del mal gusto»¹. Todo lo que se refería a aquellos predicadores valía más olvidarlo, porque poco o nada podía salvarse. Por suerte para mí, estaban equivocados. El reinado de Carlos II ha demostrado ser un periodo mucho menos oscuro y decadente de lo que en un principio se dijo. De hecho, hubo grandes nombres de predicadores que llegarían a tener su merecida fama en las generaciones que poblaron el siglo XVIII. En algunas bibliotecas privadas se conservaron sermones de fray Manuel de Guerra y Ribera y Juan Rodríguez Coronel, que en mi opinión fueron dos de las grandes estrellas del reinado, pero también hubo espacio para sermones de muchos otros como fray Domingo Pérez o José de Barcia

¹ BASELGA Y RAMÍREZ, Mariano, «El púlpito español en la época del mal gusto», *Revista de Aragón*, 3, 1902, p. 132.

y Zambrana. Lo importante es que ellos asumieron la oratoria sagrada que habían heredado y construyeron una nueva que iba a llegar intacta hasta la Real Capilla de los Borbones.

Un aspecto que considero importante recalcar es que no he pretendido estudiar todos los ámbitos y temáticas que afectaban a la oratoria sagrada en época de Carlos II. Como ya he comentado, la predicación de sermones formaba parte de la vida diaria de aquella sociedad. En Palacio se solía predicar con bastante frecuencia. Si a eso le sumamos que solo se conserva una parte mínima de todos los sermones que se predicaron, podemos imaginar que el abanico de temáticas era ingente. En este sentido, solo me he interesado por aquellos sermones que, a mi modo de ver, contaban con un componente político. Este ha sido el hilo conductor del libro: estudiar la íntima relación de la oratoria sagrada y la política. Y lo he planteado de forma cronológica, empezando por la regencia de Mariana de Austria y llegando hasta la muerte de Carlos II. Este discurso sujeto a la cronología se debe a mi convencimiento de que la oratoria áulica —nombre que recibía la predicación en el espacio cortesano— estuvo siempre conectada con su época y fue evolucionando conforme lo hacía el propio reinado. De hecho, las referencias, temáticas o el uso de ciertas figuras bíblicas que pudieron utilizarse durante el período de la regencia, quizás no tenían demasiado sentido durante los últimos años de reinado.

En lo que se refiere a los predicadores en concreto, este libro no busca trazar un perfil biográfico de cada uno de ellos. En primer lugar, porque fueron nombrados más de trescientos predicadores entre 1665 y 1700, con lo cual se necesitaría un volumen únicamente para desarrollar sus biografías. Pero, además, cabe resaltar la dificultad para llevarlo a cabo, ya que muchos de aquellos predicadores ni siquiera llegaron a transitar la Real Capilla después de obtener el título. Era tanta la competencia y limitadas las posibilidades de ocupar un lugar en el calendario litúrgico, que solía darse el caso de que algunos de los nuevos predicadores aprovecharan la oportunidad para abandonar Madrid con su nuevo título. Por lo tanto, es importante tener presente que este libro no es tanto un estudio sobre los predicadores reales, sino, más bien, sobre la oratoria que predicaban. Como puede suponerse, sí que se repetirán nombres de algunos de los grandes predicadores en distintos momentos del reinado, con lo cual este estudio puede ayudar a que, en un futuro, se tracen perfiles biográficos concretos.

Obviamente, no puedo terminar este prefacio sin agradecer la ayuda de tantas personas e instituciones durante los años de preparación de este libro. En primer lugar, me gustaría agradecer al *Govern de les Illes Balears* la concesión de dos becas posdoctorales que me han ofrecido los medios necesarios para recopilar la documentación archivística indispensable para llevar a cabo este estudio. Asimismo, gracias también a los doctores Jaume Garau y Rafael Ramis Barceló, director y subdirector respectivamente del Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad, que me han apoyado siempre en mis investigaciones. No puedo dejar de manifestar mi profundo agradecimiento al doctor Fernando Negrodo del Cerro, que además de ser uno de los especialistas más reconocidos en el estudio de la oratoria sagrada es también un gran amigo y mentor. Sus consejos y correcciones me han ayudado

muchísimo durante la fase de redacción de este libro. Por supuesto, quiero agradecer a la doctora Manuela Águeda García Garrido, otra de las grandes especialistas en predicación sagrada, todo su apoyo y cariño. Gracias al doctor Miguel Luis López-Guadalupe, que no ha dejado de ayudarme desde que se convirtió en mi director de tesis. Gracias también a la doctora Silvia Z. Mitchell, que me ayudó a acceder a fondos documentales que han enriquecido sin duda alguna este estudio. Asimismo, me gustaría también dar las gracias a tres grandes colegas y amigos, Alberto M. Rodríguez, Juan Sánchez y Tatiana Díaz, porque me han acompañado y apoyado durante todo este difícil camino.

Finalmente, doy mi más sincero agradecimiento a todos los archiveros, técnicos y bibliotecarios por informarme, asesorarme y ayudarme. Sin ellos, todo hubiese sido un poco más difícil. En especial, me gustaría dar las gracias al maravilloso y siempre atento equipo técnico del Archivo General de Simancas. Gracias a todos ellos.

Este libro supone toda una novedad en el estudio del reinado de Carlos II (1665-1700) al abordarlo desde una perspectiva poco explorada hasta ahora: la de sus predicadores reales. Estos criados de la capilla de Palacio no solo guiaban espiritualmente a la familia real, sino que también influían en las decisiones políticas a través de sus apasionados sermones. De hecho, el siglo xvii terminó de convertir a estos predicadores en una élite cortesana, que utilizaba su autoridad religiosa y moral para participar en los grandes debates que dominaban la Corte de Madrid, llegando incluso a desencadenar verdaderas guerras de sermones.

A través de la perspectiva única de los predicadores del rey, este libro analiza los períodos clave que definieron el reinado del último monarca de la dinastía Habsburgo, desde la regencia de Mariana de Austria hasta la muerte de Carlos II en 1700. Todo ello poniendo énfasis en el papel crucial que jugaban los sermones predicados ante la Corte, así como la influencia real de esta élite religiosa, cuya importancia aún permanece en gran medida subestimada por el público en general. Este enfoque no solo promete proporcionar una comprensión más profunda de este período histórico, sino también arrojar luz sobre la compleja intersección entre religión, política y poder en la España del siglo xvii.



COMARES
editorial

